CUADERNOS POLITICOS



POR J. SOLÉ TURA

EL PUEBLO PORTUGUES ESTA POR EL CAMBIO SOCIAL

4.32 bis

Circula por ahí la anécdota de que algún distinguido publicista de nuestro país tenía preparados diversos titulares para comentar las recientes elecciones portuguesas.

Bien, quizás es una pura anécdota debida a la fértil imaginación de un humorista. Pero creo que refleja bastante bien el estado de ánimo con que mucha gente de aquí veía el proceso electoral portugués, y la incertidumbre que rodeaba a éste.

La incógnita ya se ha despejado, los resultados están ahí y han sido mayoría los comentaristas que han reaccionado con un gran suspiro de satisfacción.

Ahora bien, ¿puede decirse que esos resultados son claros e inequívocos? ¿Puede atreverse alguien a pontificar sobre las preferencias políticas reales y exactas del pueblo portugués?

Yo, desde luego, no. Hay cosas claras, y otras que no lo son tanto. Cosas evidentes y cosas discutibles.

Para mí, la más clara y evidente es que las elecciones han sido un gran acto político de masas, un gran acontecimiento democrático que ha hecho avanzar enormemente la conciencia política del pueblo. Han sido una manifestación de progreso y de madurez que destruye y ridiculiza todas las concepciones autoritarias basadas en la supuesta inmadurez de aquel pueblo y en la necesidad de tutelarlo. Esta ha sido la primera gran lección.

Pero, ¿cuál ha sido el significado real de este gran acontecimiento político? Yo creo que querer equiparar los resultados de las elecciones portuguesas a los de otros países con una larga práctica democrática y electoral, con unas estructuras políticas estabilizadas y con unos partidos sólidamente insertos en una vida política que se desarrolla sin cambios demasiado bruscos, es no entender la especificidad de la situación portuguesa.

Contradicción social y libertad política

En Portugal, precisamente, los cambios han sido no ya bruscos, sino fulminantes. Hace un año, el pueblo portugués vivía inmerso en la noche de una larguísima dictadura inmovilista e inmovilizadora, sin organización ni cultura política seriamente desarrolladas. Una minoría aguerrida luchaba en la clandestinidad y otra minoría operaba en las alturas del Estado, dentro del aparato militar.

De golpe se produjo el cambio, con una rapidez descomunal y el pueblo portugués se encontró ante todas sus contradicciones sociales sin pantallas deformadoras y sin las inhibiciones provocadas por la represión política. Las libertades políticas del 25 de abril permitieron que todas esas contradicciones saliesen a la luz pública de golpe, todas a la vez. Los partidos y los grupos políticos reflejaron mejor o peor —más bien lo segundo que lo primero— esa nueva situación. Reticencias y temores se mezclaron con impaciencias y aspiraciones viejas y nuevas. Todas las clases de la sociedad se vieron empujadas a la publicidad, a la manifestación pública de sus intereses, pero sin instrumentos acabados para recoger y expresar esos intereses en su verdadera entidad.

Viejos y nuevos problemas

Y todo ello en medio de una aceleración enorme de los cambios inicialmente previstos, en medio de un estallido de viejos y nuevos problemas. Las clases dominantes intentaban bloquear la nueva democracia, con fugas d ecapitales, boicots económicos y golpes de Estado, el gran capital internacional expresaba sus reticencias y disminuía sus inversiones, estallaban las tensiones raciales en las colonias y se agravaban los problemas económicos en la metrópolis.

Esta aceleración misma de los problemas provocaba una aceleración de los cambios políticos. A cada intento de golpe de Estado había que dar una respuesta política que no sólo convertía al M.F.A. en la fuerza decisiva del proceso democrático, sino que modificaba los ritmos previstos y planteaba la necesidad ineludible de avanzar por una vía de transformaciones sociales que convertían la revolución política inicial en revolución social, en comienzo de una revolución socialista.

Pero todo esto en un clima político todavía poco claro, con el predominio en anchas zonas del país de las viejas fuerzas políticas e ideológicas, con los valores ancestrales todavía presentes en muchos lugares.

En estas condiciones se ha celebrado la consulta electoral. Muchos de los ciudadanos portugueses se han visto ante la necesidad de romper posibles silencios y viejos hábitos de pasividad. Pero sin canales políticos claros e inequívocos y sin instrumentos probados por la práctica anterior. Ante la necesidad de definirse los viejos temores se han convertido en reticencias, la vieja pasividad en indecisión. Pero ni esa reticencia ni esa indecisión son sinónimo de inmovilismo. Eso se ha roto definitivamente. Los portugueses querían y quieren cambios. Si vacilan no es por los cambios en sí, sino por su ritmo y su profundidad.

Sufragios y partidos

Ante esta situación, ¿qué han representado los diversos partidos? Uno de ellos, el Partido Comunista, ha aparecido como el partido inequívoco del cambio político y social, pero no un cambio brutal e irresponsable, sino el cambio que ya está en marcha, vinculado al motor del M.F.A. Votar por el P.C. exigía, pues, una claridad y una decisión que ciertos sectores del pueblo portugués difícilmente podían tener en el corto y complicado periodo transcurrido desde el 25 de abril. Pero hay más que eso: el régimen de Salazar y Caetano fue, sobre todo, un régimen anticomunista, que hizo del comunismo la encarnación metafísica de todos los males ancestrales y el espectro apocalíptico de todos los temores al futuro. En las zonas urbanas e industriales, superar esto es relativamente —sólo relativamente— fácil. En las zonas rurales, dominadas por el caciquismo y por una Iglesia preconciliar, esto es mucho más difícil.

El Partido Socialista y el Partido Popular Democrático han jugado también la carta del cambio político y social, síntoma inequívoco de la fuerza que esa carta tiene y de la imposibilidad de presentarse hoy como fuerza inmovilizadora. Pero han jugado esa carta del cambio con la suficiente ambigüedad como para englobar, dentro de la común aspiración, todas las reticencias, todas las vacilaciones, todos los temores. Al mismo tiempo, han jugado a fondo la carta anticomunista, para movilizar las viejas prevenciones y capitalizar en su favor todos los intereses sociales alarmados por el pavoroso espectro del comunista con un cuchillo entre los dientes.

Esto no quiere decir —y hay que resaltarlo— que la base social y la aspiración política de uno y otro partido sean las mismas. Mientras en el P.P.D. el anticomunismo ha sido el elemento central y ha servido para aglutinar una derecha social que está a la expectativa, en el Partido Socialista han confluido votos muy diversos, que van desde sectores conservadores mitigados hasta otros claramente partidarios del socialismo, pero refractarios a lo que podríamos llamar la "fama totalitaria" del Partido Comunista.

Una voluntaria ambigüedad

Los resultados electorales muestran, en todo caso, que el pueblo portugués está masivamente por un cambio político y social, que está en su gran mayoría por avanzar hacia transformaciones de tipo socialista, y que los sectores conservadores no se atreven hoy por hoy a plantear una batalla frontal contra esa corriente general.

Pero muestran también que esa voluntad de cambio se manifiesta de manera confusa, con vacilaciones y temores que se deben más al lastre del pasado y a la inmadurez del presente que a un rechazo del futuro. Cada uno a su manera, con planteamientos propios y con la mira puesta en sectores diversos de la clientela electoral, el P.S. y el P.D.D. han presentado unas plataformas electorales suficientemente ambiguas como para recoger todo eso a la vez: la voluntad de cambio y el temor al cambio, el rechazo del pasado y la indecisión ante el futuro.

Pero si la voluntad de cambio es el elemento dominante, todas las fuerzas políticas van a tener que poner ese elemento en primer plano. Y en la medida que los cambios avancen, los temores y las vacilaciones desaparecerán. Con ello cambiará el panorama político y la correlación actual de fuerzas.

Las elecciones del 25 de abril han sido el primer gran paso en este camino. Lo que va a ser muy difícil, después de esto, es actuar como fuerza inmovilizadora. Y en el futuro también va a resultar difícil basarse exclusivamente en las vacilaciones de un sector de la población. Ese es el dilema de las fuerzas que ahora han triunfado gracias a la voluntaria ambigüedad de sus posiciones políticas.

EN UN CLIMA DE CRISIS POLITICA

PRUEBA DE FUERZA LOS SOCIALISTAS E

MANIFESTACION DEL P.S. Y DEL P.P.D. COMO PROTESTA DE DISCRIMINACION DE QUE FUERON OBJETO EN LOS ACTOS

En una demostración de fuerza frente a las discriminaciones de que fueron objeto sus principales dirigentes anteayer en el estadio primemero de mayo, decenas de miles de militantes y simpatizantes del Partido Socialista recorrieron anoche en manifestación las principales calles de Lisboa.

Mario Soares, Salgado Zenha y otros altos dirigentes del Partido Socialista fueron impedidos ayer por miembros de la intersindical nacional, según un comunicado del P. S., de entrar en la tribunal presidencial donde se encontraban los líderes de otros partidos politicos.

Los militantes del partido socialista se concentraron en primer lugar en la plaza de Rossio, que después de ser abandonada por los manifestantes fue tomada militarmente por fuerzas del COPCON.

"INTERSINDICAL POR VIA ELECTORAL"

Mientras el grueso de la manifestación socialista se dirigía por la avenida de la Libertad hacia el Largo do Rato, donde esperaba la concentración del Partido Popular Democrático, que se adhirió a la iniciativa del Partido Socialista, algunos cientos de manifestantes fueron a la sede del Partido Socialista

Gritando "socialismo si, dictadura comunista no" e "intersindical por vía electoral", la manifestación socialista descendió posteriormente desde el Largo do Rato por la rua de San Bento hasta el palacio del mismo nombre, sede del Gobierno provisional portugués.

Por su parte, los manifestantes

COMO ARBITROS DE LA POLEMICA

DESENCANTO DE LOS MILITARES

Desde Lisboa



Mario Ventura

Lisboa, 3. — (Crónica de nuestro corresponsal).

"Estamos atravesando una crisis política, pero no es previsible una crisis gubernamental —nos decía ayer tarde un miembro del Consejo de la Revolución—. No permitiremos que manejos de este tipo pongan en causa nuestra firme decisión de construir un socialismo que tiene por meta la felicidad y el bienestar de todo el pueblo portugués."

Nuestro interlocutor se refería, como resulta evidente, a los incidentes ocurridos en el estadio Primero de Mayo durante el comicio convocado por la Intersindical, y a la polémica interpartidaria derivada del mismo y que ha tenido una inesperada repercusión. Los comunicados emitidos por los partidos al respecto —algunos de los cuales expresados en gran violencia verbal— son ya numerosos, en una verdadera guerra que, en la práctica, amenaza con oponer a centenas de millares de personas en dos posiciones aparentemente incompatibles.

Al principio de la tarde ayer, poco antes de reunirse la comisión política del Consejo de la Revolución —que nabía de analizar los acontecimientos—, el estado de espíritu de los militares era, principalmente, de indignación ante la maniobra de la que consideraban haber sido víctimas. A su entender, en efecto, la no comparecencia de Mario Soares en la tribuna del estadio Primero de Mayo se traducía en una maniobra destinada a aislar a los hombres del Consejo de la Revolución junto al secretario general del Partido Comunista, Alvaro Cunhal. Esta situación, no deseada por los militares —en unos momentos en que la opinión pública exterior pretende probar la alianza entre el P.C. y el M.F.A.—, quedó aún más acentuada cuando Cunhal fue blanco de una de [illegible] ovaciones [illegible] gran manifestación del primero de mayo, sin dirigir invitaciones expresas a determinadas formaciones partidarias. Aunque su comportamiento no parece merecer especial atención, debe reconocerse que ello ha estado en el origen de la crisis que agita a los medios políticos y a la opinión pública.

En el comunicado que emitió a propósito de los acontecimientos, la Intersindical revela que el P.S., a su vez, sólo admitió hacer uso de la palabra en el comicio si el F.S.P. y el M.E.S. eran privados de igual derecho. Esa exigencia llevó a la Intersindical a decidir que ningún partido llegase a intervenir, con el fin de evitar divisiones y situaciones delicadas para el presidente de la República. Aún así, el secretario general del P.S. optó por la decisión de no comparecer en la tribuna, lo que acabó por provocar los hechos ya conocidos.

Una gran jugada

Por su lado, en uno de los primeros comunicados distribuidos, la dirección del Partido Socialista afirma: "El P.S. no confunde el sectarismo de los elementos de la Intersindical en su totalidad. Pero no puede dejar de subrayar que si la Intersindical se identifica con partidos minoritarios —en vista a que sólo citó públicamente la presencia de tales partidos e ignoró la presencia de los representantes del mayor partido de los trabajadores portugueses—, se coloca manifiestamente en una situación que de ningún modo podrá imponer al país real."

Según algunos observadores políticos, la posición extremista no sólo se explica por su defensa de la posición del P.P.D., ni tan siquiera por la intención de vincular públicamente el M.F.A. al Partido Comunista, sino sobre todo por el deseo de aprovechar la oportunidad para contestar una vez más la ley de unidad sindical, que en la víspera fue definitivamente aprobada por el Consejo de la Revolución. Si era ésta, en efecto, su intención, no queda duda alguna de que llevó a efecto una gran jugada, pues los militares en forma alguna se volverían atrás en su decisión aunque quizá llegasen a reconocer cierta precipitación.

La manifestación socialista

Ayer tarde el P.S. promovió una

masas populares de esta manera, se está enfrentando deliberadamente a portugueses contra portugueses en un intento de desencadenar una guerra civil.

La impresión casi general, al fin y al cabo, es la de que esta crisis no pasará también —como otras semejantes— de ser una guerra de palabras, en la que por cierto el prestigio de Mario Soares como político quedará de algún modo sacudido. Pero tenemos que reconocer que si no se derivan consecuencias graves, ello se deberá solamente al hecno de la existencia de un Movimiento de Fuerzas Armadas que vela por el orden y por la contención de todos los partidos. Una vez más —estamos convencidos de ello—, y a pesar de todos los augurios de una crisis grave, el M.F.A. conseguirá dominar la situación.

para u

14

